

cultura

COPLAS GANADORAS de un chileno

Rodrigo Atria calificó como primer finalista del premio Planeta en Buenos Aires con su libro "Coplas de Sangre". Este periodista se desempeña como jefe de gabinete de la Embajada de Chile en Argentina, trabajo que le deja "muy poco (o nada) de tiempo" para lo que es su pasión: escribir.

Un autor chileno está nuevamente en la mira de la literatura mundial. Se trata de Rodrigo Atria, quien el pasado lunes se tituló como Primer Finalista del Premio Planeta 1998 —tal como lo hiciera Carlos Franz hace dos años— en una ceremonia que se realizó en el Hotel Alvear Palace de Buenos Aires, ciudad donde reside, pues se desempeña como jefe de gabinete de la Embajada de Chile.

Atria inició sus estudios de Periodismo en la Universidad Católica y los continuó en Barcelona. Fue en España donde, en definitiva, ejerció su profesión. En su intensa carrera destacan sus reportajes publicados en la colección "Nosotros, los chilenos" (1972) y su participación como coautor y redactor de "Chile, la memoria prohibida" (1989).

Recién aterrizado en Santiago, conversó con "La Segunda" esta mañana. "Estoy feliz. Fue un generoso premio en metálico (risas). Fue un premio a un gran esfuerzo. Empecé a escribir este libro en 1993. Le quitó horas a mi familia. Escribía en las noches y estando muy cansado".

"La inspiración no es un soplo angelical"

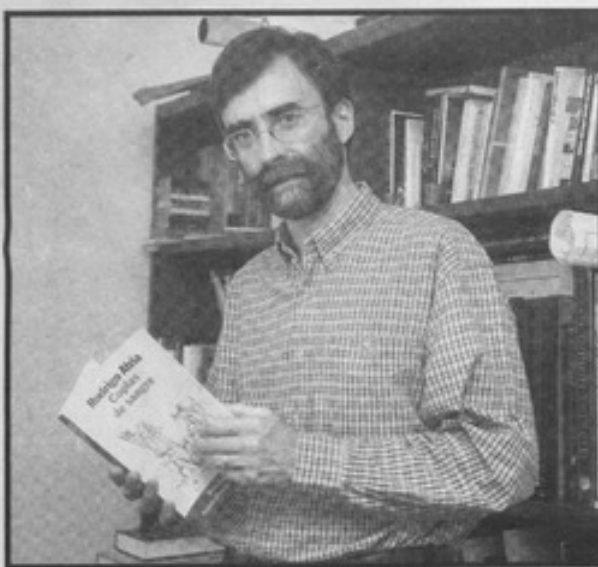
—¿Cómo llegó a Buenos Aires?

—Yo era asesor del Ministerio de Defensa y en marzo, el embajador Edmundo Pérez Yoma me invitó a que me fuera como su jefe de gabinete. Por supuesto acepté.

—¿Cómo es su vida allí?

—Hay varias funciones distintas muy cercanas a la misión. Mi vida transcurre sólo entre mi casa y la Embajada, aunque me encanta ir a los cafés... Como es una de las representaciones chilenas más grandes, el trabajo es excesivo. Mi gran problema es que no tengo tiempo para escribir narración. Si para poesía que es más fácil.

—¿Encuentra ahí alguna inspiración?



Rodrigo Atria llegó anoche a nuestro país y hoy a las 19:30 horas presentará su premiado libro en el Hotel Novotel.

—Puede ser, pero no creo que la inspiración sea un soplo angelical. No caen ángeles divinos en las calles. Como me encanta visitar las librerías, de una de esas visitas surgió "Coplas de sangre".

—¿Qué experiencia ganó en España?

—Muchas. Me puse en contacto con un país extraordinario. Es un pueblo vivaz y que gusta de la vida. Profesionalmente, gané mi práctica de la escuela de Periodismo. Trabajé en diario y televisión. Me sirvió para soltar la mano. Conoci un castellano mucho más hermoso aunque menos flexible, pero muy rico en imágenes. Vi el idioma como señal de identidad prohibida. El catalán, por ejemplo, estaba prohibido en el gobierno de Franco y eso fue algo que yo vi en el día a día. Finalmente, conocí Europa que, a mi parecer, es el continente de la historia.

—¿Cuáles fueron sus otras experiencias como escritor?

—Principalmente escribo ensayos acerca de Relaciones Internacionales. Hago muchos discursos para gente de la Embajada, así como lo he hecho para los presidentes Aylwin y Frei.

—¿Cómo fue la experiencia de "Chile, la memoria prohibida"?

—Fue desgarradora por la temática y las condiciones en las que se hizo. Fue contar la historia de los 10 primeros años de los derechos humanos.

—¿Satisfecho?

—Sí; lo que pasa es que se hizo en condiciones políticas poco favorables. No podíamos investigar, pero fue una experiencia muy emotiva y de mucha amistad. Conoci a personas muy interesantes como el actual embajador de Chile en el Vaticano,

que fue uno de los autores.

"Soy un merodeador de libros"

—¿Cómo surgió "Coplas de sangre"?

—Como soy un merodeador de libros, un día me encontré con un pequeño libro del historiador chileno Gustavo Valdés Bustos, sobre un estudio político de 1630. El había abordado la anécdota desde el punto de vista histórico y político. Trata de un caso muy pequeño, cuando un gobernador es víctima de un vecino de la ciudad de Santiago y se producen discusiones a través de coplas. Incluso Encina menciona este caso en dos líneas, es una anécdota muy pequeña la que yo quise transformar en novela. La abordé con una forma más literaria, me preocupé del actor colectivo. Destiqué al notario como un personaje con infusas de escritor. Era una época donde no era muy fácil publicar. La biblioteca más grande era de los Lispeguier y tenía 36 libros.

—¿Tiene Ud. alguna similitud con Carlos Franz?

—El es un excelente novelista. Si tuviese que elegir las tres mejores novelas, serían "El lugar donde estuvo el paraíso", "La ciudad interior" de Gonzalo Contreras y otra que tendría que pensar muy bien para que no se enojen mis amigos. Yo creo que soy original. En todo caso, si nos parecemos en algo, sería en la perspectiva que adoptamos en cuanto a la importancia que adquiere la historia.

—¿Cuáles son sus proyectos ahora?

—Quiero escribir la segunda parte de las "Coplas". Declaro desde ya que el "copyright" es mío (bromea). Además, tengo lista la estructura de una novela que no es histórica pero de la que no puedo adelantar nada. Por último, voy a crear un libro de poemas que espero tener listo el próximo año.

Por Constanza León

Coplas ganadoras de un chileno [artículo] Constanza León.

Libros y documentos

AUTORÍA

Atria, Rodrigo, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coplas ganadoras de un chileno [artículo] Constanza León. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile